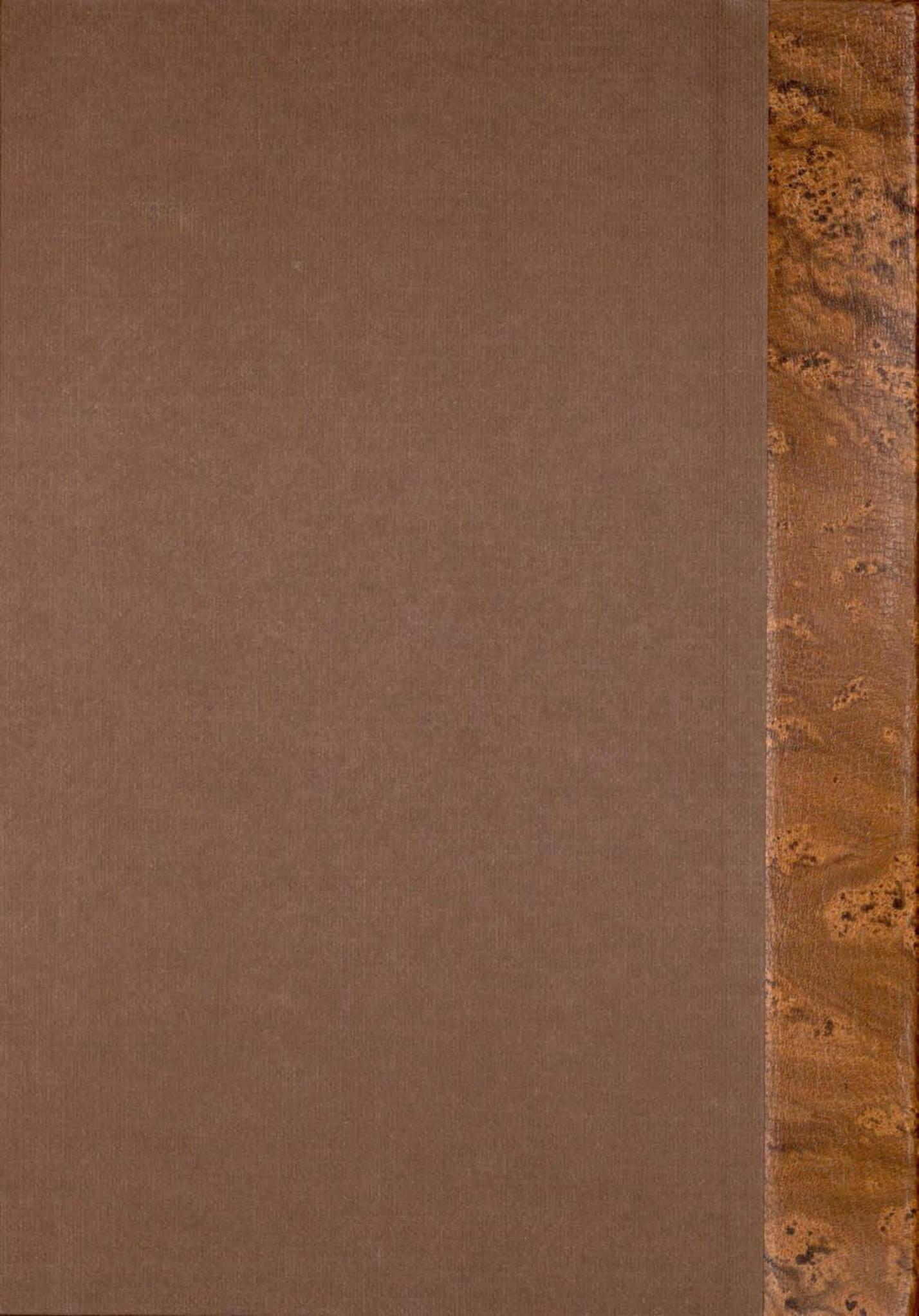


A/C-9

4









REGOCIJOS AMANTES
 DE LOS FIELES VASSALLOS
 ESPAÑOLES,
 POR HAVER OBTENIDO LA SINGUL_R VENTURA
 DE MERECER POR SU AUGUST.^{mo} SOBERANO
 AL MAGNANIMO,
 Y NUNCA BIEN APLAUDIDO HEROE
 D. CARLOS BORBON,
 SERENISSIMO REY,
 QUE HA SIDO DE NAPOLES.
 POR UN INGENIO.



CON LICENCIA:

En Madrid : En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia,
 calle de los Capellanes. Año 1759.
*Se hallará en la Librería de Ant mio del Castillo calle del Correo , y en
 su Puesto Gradas de San Pbelipe el Real.*

R
32126

REGOCIOS AMANTIS
DE LOS FIELES VASALLOS
ESPANOLAS

FOR HAVER OBTENIDO LA SINGULAR VENTURA
DE MERECER POR SU AUGUST. MO SOBERANO
AL M A G N A N I M O,
Y NUNCA BIEN APLAUDIDO HEROE
D. CARLOS BORBON
SERENISSIMO REY,
QUE HA SIDO DE NAPOLES.
POR UN INGENIO.



CON LICENCIA:

Se halla en la Libreria de Don Juan de la Cruz Calle de los Capellanes. Año Comunal de 1808
En Madrid: En la Imprenta de Francisco y Juan de la Cruz Calle de los Capellanes. Año Comunal de 1808
En Puerto Grande de San Felipe del Reg. de Madrid



III.

OH, mil veces feliz gloriosa España,
 A quien el Cielo de esplendóres baña!
 Oh, Monarquía ilustre! oh, Nacion grande!
 Que no hay parte en el Mundo en quien no mande:
 Prevente, tremolando los Pendones,
 Para nuevos, y heroycos Blasones;
 Pues con plausible célebre trofeo
 Llegas à conseguir aquel deseo
 De que el Gran Rey Don Carlos excelente
 Ciña de tu Laurèl la Augusta Frente.
 Carlos dixè: yà, España, no se affombre,
 Pues su mayor elogio es su Real Nombre.

Dichosa, pues, la Nacion
 A quien la concede el Cielo
 Por su digno Soberano
 Tener tan amable Dueño.

Dichosa, porque amoroso,
 Como Padre de sus Pueblos,
 Solicitarà constante
 El alivio de su Reyno.

Dichosa, porque en sus grandes
 Incomparables talentos,
 El Dòn de Sabiduria
 Se le junta al de Gobierno.

Dichosa, porque mirando
 De la virtud à lo recto,
 Castigar sabe à los malos,
 Como premiar à los buenos.

IV.

Dichosa, porque imitando
De Carlos Quinto el exemplo;

Ha de ser su fuerte brazo

El terror del Universo;

Y tus insignes Vanderas

Han de tremolar su vuelo

De la Gran Jerusalén

Sobre los muros sobervios.

Dichosa, en fin, porque logras

El ver en tu Firmamento

Un resplandeciente Sol,

Con ocho hermosos Luceros:

Maria Amelia, aquel raro

Maravilloso Portento,

Cuya perfecta hermosura

Es de todos el recreo.

Este es el Sol, que oy à España

Ilustrará de reflexos:

Oh! para verla apresure

Sus torpes alas el tiempo.

Venid, Señora, venid,

Que la Luz de vuestro Cielo

Desvanecerà las nieblas

De quebrantos tan inmenfos.

Pero albricias, Españoles,

Que los Clarines guerreros

Yà con sonora harmonia

Anuncian un gran contento.

Hic-

V.

Hiere la baqueta al parche,
 Suenan los marciales ecos,
 Y en júbilos, y en aplausos
 Se hace lenguas todo el Pueblo.

Luego yà la aclamacion
 Es de Don Carlos Tercero,
 Cuya vida Dios prospere
 Felices siglos eternos?

Ea, aqui de la alegria,
 Exhale gozoso el pecho
 Sus entrañables cariños,
 Sus fervorosos afectos.

Al mirar esta ventura,
 Esta gloria, este trofeo,
 El que no se vuelva loco,
 No serà Vassallo cuerdo.

Venid, venid, Españoles,
 Que yà Don Carlos Excelso
 Toma posesion entera
 De su dilatado Imperio.

Venid, vereis quan brillante
 Aquel Esquadron perfecto
 De lo mas Noble de España
 Su marcha và disponiendo.

Què Garzones tan ayrosos!
 Què Cavallos tan ligeros!
 Què vestiduras! què joyas!
 Què plumajes, y què arreos!

Es-

VI.

Españolas hermosuras,
 Admirar el lucimiento
 De tantos esclarecidos
 Generosos Cavalleros.
 Excede su gala ayrosa
 Al Joven galàn de Venus:
 En fin la flor de la Corte:
 Harto he declarado en esto.
 Todo lo merece Carlos;
 Y asì, que en dulces obsequios,
 Amantes veneraciones,
 Maravillosos respetos,
 Indiquen su lealtad
 Sus finos Vassallos tiernos,
 Repitiendo a todas horas,
 Carlos es nuestro consuelo:
 Que en la Carrera las Calles
 Estèn hechas unos Cielos:
 Que de costosos brocados,
 De transparentes espejos,
 De vistosos pabellones,
 Y de jardines amenos
 Aderecen los balcones,
 Para aplaudir el festejo,
 Que al Gran Carlos se consagra,
 Imàn del cariño nuestro,
 Con amorosas finezas,
 Con entrañables afectos:

Que

VII.

Que en geloglicos doctos
 España expresse su zelo
 Con tan sábios, ingeniosos
 Partos del entendimiento:
 Que la Plaza se reduzca
 A un brillante Mongivelo,
 A un abreviado Befubio,
 A un volcàn, ò ardiente espejo:
 Que vuelen hasta la Esphera
 Volantes sierpes de fuego,
 Que al ir à lucir brillando,
 Vienen à morir cayendo:
 Todo esto aun no es digno culto
 Para tan ilustre empeño;
 Porque si en Carlos hablamos,
 El sentido perderèmos.
 Mas yà del metàl sonóro
 El dulce festivo estruendo
 Anuncia, que yà le aclaman
 Por Soberano Rey nuestro.
 Del Palacio del Reriro
 Enfrente del Balcòn Régio,
 Conforme es uso, y costumbre,
 Hacen el Pregón primero.
 Oid, Oid, Oid, dicen:
 Yà escuchamos, yà atendemos:
 Què ventura tan plausible!
 Justo es, que la sepa el Reyno.

VIII.

Castilla, Castilla, dicen,
 Por el Rey Carlos Tercero,
 Que viva felices años:
 Viva mil siglos, por cierto.
 Viva su querida Esposa,
 Vivan los Infantes bellos,
 Y viva la Reyna Madre,
 Que es de las almas recreo.
 Deshagase el corazon
 En alegria, y contento,
 Pues nos ha favorecido
 Con Rey tan insigne el Cielo.
 Alegraos, Españoles,
 Que otro buen Padre tenemos,
 Que atenderà vigilante
 Al alivio de su Reyno.
 Huerfanos, Viudas, y Pobres
 Hallaràn socorro luego;
 Y no se verà en España
 Tristeza, ni desconfuelo:
 Continuarà la abundancia,
 Havrà quietud, y sosiego,
 Y floreceràn las Ciencias
 Con un excesivo aumento.
 Aquí la pluma suspende
 Este apresurado vuelo,
 Repitiendo muchas veces,
 Que viva Carlos Tercero.

F I N.



1069767

